

EL MODELO SANJUANINO

José Luís Gioja (*)

A partir del año 2003 nuestra provincia ha tenido un desempeño socioeconómico espectacular que, inclusive, no fue opacado por las explosivas consecuencias de la Crisis Global.

En aquél momento sostuvimos que la idea fundamental de nuestro proyecto giraba alrededor de generar un sólido desarrollo socioeconómico sustentado en reconstruir el capital nacional y provincial.

De hecho, desde el año 2003 la economía provincial creció un 81 por ciento, con una tasa de crecimiento media anual del 10 % (superior a la del país que fue del 7 %). Desde ese año hasta la fecha, nuestras ventas al exterior crecieron el 684%, llegando en el año 2009 a cifras cercanas a los 1.200 millones de dólares. En ese mismo periodo, la desocupación de la Provincia se ha reducido un 43%. Diferentes estudios han reconocido a San Juan como la segunda economía más competitiva del país seguida de la de la ciudad de Buenos Aires; esto ha hecho que durante el primer semestre del año, San Juan haya sido en la principal receptora de inversiones del país, superando nada menos que a la Provincia de Buenos Aires, que terminó segunda en el ránking.

No queremos aburrir con una enumeración de índices y registros que ya ha sido hecha en varias ocasiones; por otro lado, en diferentes publicaciones nacionales y provinciales son fácilmente conseguibles los datos estadísticos de este verdadero proceso de desarrollo económico. Más bien queremos aprovechar esta oportunidad para describir los que según mi opinión son los principales pilares del “modelo sanjuanino”.

La estrategia de desarrollo de nuestro Gobierno Provincial se asienta en cuatro grandes orientaciones económicas: la minería, el complejo agroindustrial, el turismo. Todo esto complementado con racionalidad en el accionar del Estado y un fuerte impulso a la obra pública.

(*) Gobernador de la Provincia de San Juan

Potenciar estos elementos requiere del despliegue y fortalecimiento de redes sociales de cooperación que refuercen los vínculos entre los actores económicos presentes en la provincia: nuestra estrategia para fortalecer el Capital Social de la provincia. El fortalecimiento de este Capital Social permitirá disminuir los costos de transacción por la optimización de la utilización de los recursos, por el aumento de los volúmenes de producción, por la mejora de la circulación de información y por la previsibilidad que estos vínculos de cooperación y confianza generan.

Este desarrollo implica un crecimiento económico con equidad social, sustentable ambientalmente y sostenido en el tiempo, promoviendo mecanismos distributivos de la riqueza que contribuyan a la superación de la pobreza, con más y mejores empleos e ingresos dignos. Implica al mismo tiempo la mejora de la calidad de vida para las presentes generaciones y el compromiso con las futuras, en un contexto de articulación social, de integración de todas las áreas geográficas (construcción espacial) y de uso racional de los recursos naturales.

Ahora bien, un amplio frente de acción de las tareas vinculadas al desarrollo es la responsabilidad del sector empresario, la que tiene a su cargo la organización de los medios de producción. El Estado provincial, por su parte, debe brindar el soporte necesario para que esta organización y disposición sea lo más conveniente posible, en términos económicos y sociales, y sea realizado de un modo competitivo.

Este soporte por parte del Estado provincial no solo se traduce en una política adecuada y una gestión eficiente, sino que también articula con el resto de los actores para que cada uno pueda cumplir eficazmente con el rol que le compete. En este contexto es que resulta necesario el desarrollo y fortalecimiento de redes de cooperación que refuercen los vínculos entre los actores económicos, lo cual implica, en sí mismo, la construcción de Capital Social.

El avance en estos temas es lo que nos ha permitido el éxito en los puntos que comentábamos como clave.

Nuestro tradicional sector agroindustrial tiene un presente muy dinámico: la producción de Vino. Vemos un aumento de la superficie cultivada con variedades de alta calidad enológica, y el desarrollo de una estrategia de diferenciación de precios y calidad; San Juan es el principal productor y exportador del país de Jugo de Uva; en Uva de Mesa nuestra producción representa el 95% de uva en fresco de Argentina, en Pasas de Uva el 98% de la producción nacional son sanjuaninas. Y las aceitunas y aceite de Oliva nos han posicionado como tercer productor del país, actividad en auge que nos alienta a superar las superficies implantadas tanto con destino a aceite de oliva como así también a conservas.

En Minería, la provincia de San Juan cuenta con dos proyectos mineros de oro y plata de clase mundial en plena producción, como son los Proyectos Veladero y Gualcamayo y dos proyectos también de clase mundial en plena construcción, los Proyectos

Casposo y Lama – Pascua. En el año 2009 se alcanzó un record histórico en la producción de minerales industriales, rocas de aplicación y productos derivados representó más de 960 millones de pesos y la producción estimada para éste año 2010, se calcula en los 1.100 millones de pesos. El valor de la producción de los minerales metalíferos superó los 3.000 millones de pesos, la producción proyectada para el actual, se estima que superará los 3.600 millones de pesos. Estos indicadores de producción han tenido un crucial impacto socio-económico a través de la generación de puestos de trabajos directos e indirectos, aportados por las empresas operadoras de proyectos y por las más de 800 PyMes sanjuaninas, proveedoras de bienes, insumos y servicios.

Por su parte, en materia de turismo, también los resultados son muy positivos. Durante el año 2009, un año particularmente duro para la actividad por la crisis mundial, se ha registrado un crecimiento del 6 por ciento en la cantidad de plazas hoteleras y parahoteleras que nos permite hoy totalizar 7.716, y se prevé que las inversiones en nuevos alojamientos para los años 2010 y 2011 prepararán a 52 millones de pesos. En este marco, algunas actividades merecen un comentario especial. Por un lado, la Fiesta Nacional del Sol la

máxima celebración de los sanjuaninos. Este año la fiesta tuvo como temática el Bicentenario de la Patria y fue incorporada en la agenda nacional de eventos en conmemoración de este aniversario. A lo largo de los cinco días de su realización contó con unos 320.000 asistentes y su transmisión televisiva concitó una audiencia de alrededor de 3 millones de personas en todo el país. Por otro lado, también debe destacarse el turismo de eventos, tanto deportivos - el paso del Dakar, la serie mundial de Voley, el encuentro que en nuestra provincia jugó la selección nacional de futbol, etc.- como de congresos –Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, de Administración Pública, y el Congreso Internacional de Ciencia Política-. En este caso, la provincia ofrece condiciones óptimas de precios e infraestructura.

Detrás de esta performance ha estado el sector público, estableciendo regulaciones, movilizandó la inversión, fomentando la productividad. El supuesto que alentó todas sus intervenciones fue el de promover comportamientos virtuosos en términos de alentar la dinámica de los agentes económicos y de la construcción de capital social. Ahora bien, las asimetrías y desequilibrios de la economía provincial unidas a la necesidad de un acelerado desarrollo, hacen imposible pensar en una estrategia universal para el Estado. Por el contrario, en cada caso se estableció que regulación, fomento y/o intervención directa fue la más aconsejable para el sector público.

Dentro de las tareas del Estado, la obra pública ha tenido un papel rutilante. Son innumerables las obras realizadas en estos años, en vialidad, en vivienda social, en

Ahora bien, las asimetrías y desequilibrios de la economía provincial unidas a la necesidad de un acelerado desarrollo, hacen imposible pensar en una estrategia universal para el Estado.

infraestructura hídrica. Hay algunas de ellas, que por su significación y su historia, son verdaderos íconos o símbolos de uno de los periodos más fecundos en realizaciones de los últimos años de la historia de San Juan: los Diques Caracoles y Punta Negra, el Nuevo Hospital Guillermo Rawson, el Centro Cívico, el Estadio Único San Juan, el nuevo Museo de Bellas Artes. Un párrafo especial merece el Túnel de Agua Negra, piedra angular del corredor bioceánico, parte de la estratégica vinculación con la Cuarta Región de Chile. El 30 de octubre del año 2009, las Presidentas de Argentina y Chile firmaron el Tratado de Maipú, que instituye la Entidad Binacional para el Proyecto “Túnel Internacional Paso de Agua Negra”, siendo ratificado luego por leyes de la Legislatura Argentina y de la Legislatura Chilena. Un último punto que quiero destacar: la política de erradicación de villas. Ya superamos holgadamente el medio centenar de asentamientos reconvertidos, posibilitando a miles de familias acceder a la vivienda digna. Este es uno de los puntos clave de nuestras políticas de construcción de capital social que citábamos más arriba.

Pero también cabe destacar el desempeño fiscal. Es que una provincia como San Juan, en donde el Estado tiene una participación muy importante en todos los registros de la vida provincial, muchas veces los éxitos se sostienen en la sobre utilización del gasto público, lo que puede implicar debilidades e inclusive peligro de graves turbulencias para el futuro.

No es nuestro caso: San Juan ha cerrado su ejercicio fiscal 2009 con un saldo positivo de 103 millones de pesos, repitiendo por séptimo año consecutivo un resultado superavitario. Nuestra conducta y disciplina fiscal ha sido y es reconocida por expertos y funcionarios de probada objetividad. La transparencia en el manejo de las cuentas públicas ha sido corroborada por la Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Público (ASAP) que estableció que nuestra provincia era la única jurisdicción que daba cumplimiento integral a la norma de responsabilidad fiscal referida a publicación de su información fiscal, financiera y presupuestaria. No sólo esto: la provincia concluyó en forma exitosa el proceso de reestructuración y renegociación de la parte de su deuda que había quedado bajo leyes nacionales en el default del año 2002, quedando totalmente regularizada su situación en este ítem.

Ahora bien, ¿cómo se lograron estos resultados? Tengo la convicción de que un exitoso rendimiento gubernativo no deviene de la entronización de algún protagonista iluminado, sino del sostenimiento de un trabajo en equipo, solidario, esforzado y, fundamentalmente, dotado de humildad. Humildad para reconocer lo bien hecho, aun más humildad para aceptar lo hecho mal o a medias, y otra dosis extra de humildad para reparar los errores y llevar a buen puerto lo que todavía no se haya terminado.

Pero si quisiéramos ir más allá y llegar a la esencia misma, deberíamos plantearnos una pregunta fundamental: ¿de qué hablamos cuando inquirimos por el soplo vital que

impulsa una gestión? Y la respuesta es inequívoca: hablamos de política. Política con todas sus letras.

No quiero plantear en esta ocasión un debate sobre ideologías, ni voy abundar en definiciones, ya algunas he hecho en las líneas precedentes. En este caso, quiero hablarles de mi actitud en la política, y para ello, permítanme proponer que volvamos a encontrarnos con Sarmiento. Pero no el Sarmiento de bronce. No el Sarmiento de libro escolar, ni el Sarmiento adusto que marco una época. No. Lo que quisiera es que nos volviésemos a encontrar cara a cara con el Sarmiento de carne y hueso, peleador, visionario, fogoso, intrépido, digno hasta los tuétanos, insoportablemente lleno de alma y vida. Un titán.

Sarmiento nos va a pedir que pensemos en grande. Porque si algo puede extractarse de su prosa, es que no hemos sido traídos al mundo para pasar de largo, para sobrevivir apenas, para convivir en la mediocridad de una vida sin otro rumbo que la mera subsistencia.

Nosotros tratamos de encontráramos con él, no para honrar su memoria -algo que los argentinos ya le hemos ofrendado tantas veces durante tantos años- sino para honrar su alma. Claro que honrar un alma de dimensión tan formidable no nos va a resultar gratuito. Si decidimos volver a mirarlo a los ojos, Sarmiento nos va a exigir un giro diametral a nuestra forma de ver el país, de proponer un escenario de vida para las generaciones que vienen.

Sarmiento nos va a pedir que pensemos en grande. Porque si algo puede extractarse de su prosa, es que no hemos sido traídos al mundo para pasar de largo, para sobrevivir apenas, para convivir en la mediocridad de una vida sin otro rumbo que la mera subsistencia. Por eso, es hora de volver a la vida el alma de los argentinos, que había llegado al estado de coma. Esto significa que ya es hora de pasarle la topadora a la idea de que no podemos. Ya es hora de que se paren los que estaban de rodillas y que comiencen a caminar los que esperaban sentados.

Si algo quiero rescatar de nuestro prócer son sus ideas visionarias, su desmesura para creer y crear, su férrea voluntad de HACER y HACER y HACER. En eso estamos en la provincia.

Y porque en eso estamos, reitero mi absoluta convicción de que el concepto de “Primer Mandatario” para mí no significa “el que más manda” sino “el primero en cumplir el mandato”. El primer servidor público.

Eso significa que estoy disponible para lo que la gente necesite, pero no estoy disponible para renunciar a soñar. Y no estoy disponible para deponer la humildad. Y no estoy disponible para aflojar el tranco. Para rendirme al sopor y la modorra. Para dejar de imaginar y permitir que la mediocridad nos corte las alas, las ganas, la alegría de

poder servir hasta el último día, hasta el último aliento y hasta al más lejano y el más pequeño de nuestros hermanos.

Para terminar: no tenemos derecho a andar por la vida imaginándonos ser dueños absolutos de la verdad, de la moral, de la justicia. No tenemos derecho a dejarnos encandilar por la luz radiante de lo bien hecho y soslayar la oscuridad de las carencias y los errores. No tenemos derecho a olvidarnos de que si somos mandatarios es porque ahí fuera hay mandantes que nos señalan la ruta, y no nos debemos a nada ni a nadie sino a ellos. Basta con salir a la calle y tener un mínimo de interés por el prójimo para conocer sus necesidades, todas urgentes, todas prioritarias: trabajo, vivienda, educación, salud, justicia, oportunidades para trascender, espacios para recuperar la alegría, motivos para reconstruir la dignidad.